

Adrienne MAYOR: *Fuego griego, flechas envenenadas y escorpiones: la guerra química y biológica en la Antigüedad*, Madrid, Desperta Ferro, 2018, 255 pp., trad. Jorge García Cardiel, ISBN: 9788494826535

Daniel Muñumer Vázquez

El otro lado de la guerra antigua

El título de la obra no deja mucho espacio para la imaginación: *Fuego griego, flechas envenenadas y escorpiones. La guerra química y biológica en la antigüedad*. De esta forma tan llamativa es como la historiadora Adrienne Mayor ha querido introducirnos y despertar en nosotros un hambre voraz por todas y cada una de las líneas que contiene su ensayo. Una vez ha captado nuestro interés, no tiene problemas para demostrar su veteranía y dotes como investigadora, como buena conocedora de la Historia Antigua y su folclore clásico. Esta obra abarca mucho más de lo que podemos presuponer en un principio. Cabe entonces preguntarnos: ¿qué entendemos nosotros por Mundo Antiguo? Tradicionalmente, sobre todo desde el punto de vista de la educación y la docencia, este periodo queda restringido al que abarcan la Grecia y la Roma clásicas, que aunque bases de nuestra civilización como resultado de su evolución histórica tan solo suponen un pequeño porcentaje de la realidad. Quizás Egipto y Mesopotamia podrían convertirse en un par de hojas de ampliación más, para una unidad dedicada a un alumno promedio.

Adrienne va mucho más allá. Se ve obligada no solo por sus amplios conocimientos sobre los distintos pueblos y civilizaciones que habitaron el mundo durante aquellos siglos, sino porque el tema sobre el que trabaja se lo requiere, pues como dice la famosa frase: “No hay nada nuevo bajo el sol”. Desde el Norte de África, como un Odiseo moderno, emprende su travesía a través de Siracusa, la Península Itálica, la Península de Anatolia y todo Oriente Próximo, hasta llegar a los mismos límites de la India, allá donde frenó el imbatido Alejandro Magno, que incluso tuvo que pisar aquella tierra, como cuenta nuestra autora, con pies de plomo por el temor a las nuevas armas que en aquellas tierras se manejaban con sutil avidez.



Además de numerosos artículos de revista, Adrienne Mayor también ha publicado algunas obras en las que destaca tanto en el ensayo como en la biografía. En todos casos se trata de trabajos con un tremendo éxito, como prueban sus traducciones a más de diez idiomas distintos. Algunos ejemplos como *Amazonas, guerreras del mundo antiguo* o *Mitrídates El Grande, enemigo implacable de Roma*, con el que consiguió ser finalista del National Book Award 2009 en la sección de obras de no ficción, demuestran sus amplios conocimientos con respecto a la Historia Antigua, así como su gusto por la temática militar. Sin embargo, en su última obra, *Dioses y robots: mitos, máquinas y sueños tecnológicos en la Antigüedad*, publicada en los últimos meses, demuestra también una tendencia a abordar cuestiones sugerentes que se desarrollan en paralelo a los meros hechos políticos contenidos en cualquier manual histórico. Esta es la idea fundamental en la que se basa este ensayo sobre la guerra química y biológica en la antigüedad. En definitiva, la autora trata de demostrar al lector que desde hace siglos los seres humanos han tenido el interés y la capacidad para desarrollar este tipo de armamento tan temido como eficaz. Así pues, la obra muestra un modo de hacer la guerra que progresaba y proliferaba al margen de la visión tradicional de los conflictos en la Antigüedad, basada en el cuerpo a cuerpo y la valentía del guerrero. Una imagen prototípica que no era del todo cierta.

Más allá de la propia Historia que se puede consultar en los manuales correspondientes, Mayor emplea distintos tipos de fuentes que juegan un papel muy importante en este ensayo. Como mencioné anteriormente, no solo es una experta en la Historia Antigua, sino también una buena conocedora de todas las narraciones míticas, parte importante de la cultura de todas las civilizaciones del periodo. No obstante, adopta el papel de mitóloga para agrupar y estudiar todos aquellos mitos en los que se hace referencia a armas poco convencionales. En este sentido, se sirve de ellos como fuente histórica, porque como se suele decir todas las leyendas contienen una parte de realidad. Esa es la parte en la que está interesada Mayor, la realidad. ¿Cómo consiguió Heracles sus temidas flechas ponzoñosas? ¿Por qué las utilizó Filoctetes en la Guerra de Troya? ¿Cómo murieron Aquiles y Odiseo? ¿Portaba el Arca de la Alianza algún tipo de maleficio? ¿Y la jarra de Pandora? Estas son algunas de las preguntas que se resuelven en el libro. Habrá quien piense que lo verdaderamente interesante e ilustrativo sería apoyarse únicamente en los acontecimientos históricos, con la idea de conocer los repertorios de armas biológicas y químicas que existieron en el mundo desde estas tempranas épocas. Sin embargo, el mito no es la única fuente que emplea la autora para dar apoyo a sus tesis: la arqueología y los textos de autores clásicos son otros dos recursos que contribuyen a reforzarla.

El ingenio humano siempre se ha mostrado muy vivo a la hora de encontrar formas más innovadoras y eficaces de matar a otros congéneres, sobre todo si se trataba de un adversario al que había que eliminar o someter en el marco de una guerra. En

lo que se refiere a los descubrimientos y propuestas de esta obra, este tipo de armamentos rompen de forma súbita con la imagen tradicional del guerrero en la Antigüedad, que según el modelo clásico hegemónico se esperaba que se enfrentara a su rival con valentía, portando únicamente su armadura, escudo y espada. Así pues, la habilidad, el honor y la valentía eran simplemente los suplementos que hacían que la balanza se inclinara hacia un lado u otro cuando se trataba de sobrevivir o vencer. Según esta visión, fuera cual fuese el resultado lo más importante era que nadie pudiera poner en duda su honor como combatiente y rival, se perecía o vencía con honor.

Ahora bien, a diferencia de lo que se piensa, en paralelo a este modelo de hacer la guerra surgieron armas tan letales como efectivas, lo suficiente como para que se pusiera su uso en cuarentena. Enormes ejércitos podían caer en cuestión de horas como consecuencia de enfermedades, fuegos imperecederos, gases tóxicos, alimentos contaminados o animales adiestrados para matar. De ahí, que todas estas armas se relegaran a un segundo plano, quedando como una suerte de recurso extremo, para el caso de que hubiera de plantearse una defensa a la desesperada, nunca para el ataque. De hecho, en la actualidad se les da una consideración muy similar. En cualquier caso, lo que estaba claro era que cualquier hombre debía temerlas, ya que desde tiempos inmemoriales se tenía la imagen de que grandes héroes como Heracles habían muerto entre los terribles dolores, agonías y sufrimientos que causaban a sus víctimas.

A modo de conclusión, he de decir que estamos ante una obra que plantea y describe los orígenes de la competencia por obtener un armamento más mortífero que el de los competidores en la arena internacional, tal y como sigue pasando a otra escala en la actualidad, ya sea ante nuestros ojos u oculta en departamentos y laboratorios privados. A través de una narrativa sencilla, ligera e ilustrativa, Mayor cautiva al lector desde la primera página. Publicación a publicación, la autora ha demostrado que es capaz de trabajar la Historia Antigua desde puntos de vista muy diversos, estudiando temas siempre ausentes en los grandes relatos, lo cual de paso le sirve para atraer la atención de aquellos lectores a los que les gustan los temas más curiosos y menos comentados dentro de la Historia bélica antigua. En este caso, nos plantea un caso de estudio con múltiples posibilidades de estudio dentro de la historia militar, sobre todo llevado a otros periodos históricos posteriores.

Las evidencias arqueológicas, los textos clásicos y los mitos son los apuntes básicos sobre los que se documenta la autora, sumándolos por supuesto a su enorme bagaje de conocimientos sobre la Historia Antigua, que son los que la han hecho convertirse en una experta reconocida internacionalmente. A mi parecer, todo investigador, lector o curioso sobre la historia militar debería de dedicarle su tiempo a la lectura de este ensayo, que le permitirá aprender mejor no solo las formas de hacer la guerra en la antigüedad, sino también comprender los desarrollos armamentísticos actuales inspirados en el pasado.